

LAS ARTES POPULARES EN EL SIGLO XIX

*Archivo general de C.A.
Investigación: Claudia Dary*

"INDUSTRIA".

En: *El Cronista* Tomo II No. 59

Guatemala, 4 de noviembre de 1890. p.1.

Por: Samuel Lúmen.

"La industria en Guatemala se encuentra en estado, puede decirse, rudimentario; pero que puede desarrollarse en muy corto tiempo de una manera real y lucrativa, porque existen muy buenos elementos para ello, debiendo solamente vencerse la indolencia de que la mayor parte de los habitantes padecen, lo mismo que organizar la distribución de los brazos de un modo racional y equitativo, cuestión en cuya solución tanto el gobierno, como los industriales y los agricultores tienen el mayor y más vital interés.

La materia prima no falta en el fértil y rico suelo de la patria, tampoco faltan disposiciones y habilidad en los habitantes para dedicarse a las faenas más difíciles y más delicadas; pero faltan vías de comunicación para transportar las materias primas a bajos precios, faltan los elementos de instrucción industrial, y falta la religiosidad y la moralidad en el cumplimiento de los contratos que se celebran entre obreros y empresarios.

A hacer desaparecer estos obstáculos que se oponen al desarrollo de la industria nacional deben tender los esfuerzos de todos los ciudadanos, ya sea que se encuentren en la categoría de los gobernados, ya sea que estén en la de gobernantes, porque es triste, por no decir, vergonzoso que Guatemala vaya quedándose tan atrás en el movimiento universal, en la industria moderna, la que puede decirse, es el termómetro que indica los grados de cultura y de progreso de las naciones en el siglo diecinueve.

Poco, muy poco de industria legó el sistema colonial a todos los países hispanoamericanos; pero la mayor parte de nuestros hermanos de Méjico hasta Patagonia, tan pronto como realizaron su independencia pusieron manos a la obra y han obtenido resultados que si no pueden compararse con los que acusan las estadísticas de los EE.UU. son con mucho superiores a los que Guatemala puede presentar al mundo, y hasta hay que confesar que aquí la industria va en decadencia.

Los tejidos de lana (jerga) de Quetzaltenango, Totonicapán, Santo Tomás Chichicastenango, el Barrio de San Marcos y Tecpán Guatemala, los tejidos de algodón de algunos pueblos de los Altos, de la Antigua Guatemala y de la misma capital, los sombreros de San Pedro Pinula, Zacapa, San Pablo y de la Baja Verapaz, la jarca de Cobán, de Sanarate, de San Juan Sacatepéquez y otros lugares, la loza ordinaria de Totonicapán, de la Antigua y de la capital, eran en otro tiempo artículos conocidos y apetecidos en los mercados de las demás repúblicas de Centroamérica, y figuraban en la exportación nacional como un factor apreciable. Hoy casi han desaparecido del cuadro de las exportaciones los productos de la industria guatemalteca pero en cambio se importan las velas de esterina del Salvador, los licores de Méjico con sus artefactos de lana y de talabartería y otros productos de la industria Hispanoamericana.

El supremo gobierno, ha dictado acuerdos cuya mente ha sido fomentar la industria nacional, mas por desgracia muchos han sido contraproducentes y los demás ineficaces.

El establecimiento de una sección de industria, artes y oficios, anexa al Ministerio de Fomento, para que estudiase detenidamente y propusiese los medios de imprimir el impulso que merece la industria nacional, sería uno de los modos de reparar el tiempo perdido.

Las escuelas de artes y oficios de los departamentos de Guatemala y Quetzaltenango, merecen la mayor atención y la más solícita vigilancia porque allí mejor que en ninguna parte, se sentarán las sólidas bases del futuro del progreso industrial.

Mucho podía decirse sobre el crédito industrial, sobre la urgencia que hay de mandar nacionales guatemaltecos a los centros industriales extranjeros; pero además de que estas observaciones sólo se ocupan de generalidades, es de esperar que si se organiza como debe la sección de industria, como se indica más arriba, ésta se ocupará fructuosamente de lo que aquí apenas puede someramente indicarse."

"LA INDUSTRIA DEL HIERRO"

En: *Diario de Centro América*. Vol. I Num. 39

Guatemala, jueves 16 de septiembre de 1880. p.1.

"El hierro es el más importante de los metales conocidos. Esta importancia va en aumento cada día más y en razón de los progresos de la civilización.

Quando se descubrió América, se advirtió que los pueblos más salvajes no tenían la menor idea del hierro, sus armas y sus instrumentos de caza eran de madera, de piedra, de huesos, algunas veces de cobre o de oro. Es muy fácil comprenderlo porque todas esas materias se encuentran naturalmente preparadas, mientras que el hierro se encuentra raras veces en estado nativo; lo más frecuentemente se halla en estado de combinación y no se puede extraer sino por medio de operaciones que suponen una civilización avanzada. Si el hierro se encuentra raras veces en estado nativo, por el contrario sus minerales son numerosísimos en la naturaleza, y en este país es muy común en estado de sulfuro (pirita) es decir combinado con azufre, en estados de óxidos (combinado con el oxígeno), de carbonato, de sulfato, de silicato, &c. Casi todos los terrenos arcillosos de Guatemala son ferruginosos, después de un aguacero fuerte se encuentra el hierro oligista, (sesquioxido de hierro) en la arena arrastrada por las corrientes y avenidas.¹

En el departamento de Chiquimula se encuentra en abundancia el **óxido magnético**, el mejor de los minerales de hierro, probablemente el mismo que, desde hace muchos años alimenta los hornos **catalanes** de Metapán (Salvador).

¹ Las **piritas** que son tan comunes no servían antes para la extracción del hierro; pero hoy día merced al ingeniero sueco, M. Nordenskiöld, que hace intervenir el vapor de agua para separar el azufre, se extrae un hierro dulce de excelente calidad de las piritas de la Finlandia y del Ural; tenemos muy cerca de la capital inmensas vetas de sulfuro de hierro o pirita que pudieran explotarse mediante ese procedimiento.

La explotación de un mineral de hierro situado a poca distancia de la capital o inmediato a un ferrocarril haría la fortuna de una empresa, reportando un bien inmenso a la industria del país. Se nos ha asegurado que existe todavía en las inmediaciones de Petapa el resto de un horno Catalán que debió fungir en tiempo de la dominación española. Es probable, que buscando con inteligencia se encontraría la mina de donde se sacaba el material. Cuando se toman en consideración las aplicaciones sin cuenta del metal que es hoy día **el rey de los metales**, y al mismo tiempo el elevado precio a que es forzoso venderlo en este país por razón de flete que centuplica su valor, bajo cualquiera forma que nos venga del extranjero, no se comprende por qué no se ha tratado hasta ahora de crear fundiciones de mineral de hierro en nuestro país.

Los artesanos de Guatemala que viven de la herrería y a quienes no se puede negar la habilidad, no pueden adelantar con motivo del precio subido del hierro en barras o láminas, ni les es posible competir con la cerrajería y quincallería extranjeras, y sin embargo hemos visto salir de los talleres obras muy finas, muy acabadas y mucho más sólidas que los artefactos extranjeros de la misma clase. La libra del hierro forjado y trabajado cuesta **dos reales y medio** en Guatemala y el herrero no gana casi nada.

En todo tiempo los herreros del país se han hecho notables por su habilidad. Existen todavía en la Antigua Guatemala y aún en la capital muestras preciosas de cerrajería. El hierro de Metapán es más estimado que el de Europa. Los herreros de El Salvador trabajan con ese metal obras muy finas y de alguna fama, como puñales, cuchillos, eslabones, espuelas, &&.

La explotación inteligente de un mineral de hierro nos daría este metal bajo sus tres formas comerciales que son, el hierro forjado, el acero y la fundición, tres materias primas de un gran número de fábricas; maquinarias, útiles de agricultura, lámina de hierro, alambres, clavos, armas blancas, caños para conducción de agua y el gas, &&. Entonces el progreso material no encontraría tropiezo alguno y la industria del país independiente de la extranjera, suministraría el bienestar a un sin número de honrados y esforzados artesanos."

"HOJALATERIA"

En: *Diario de Centro América*. Col. I Num. 52

Lunes 4 de octubre de 1880. p. 2

"Lo que se llama **Hojalata** es hierro estañado, he aquí como se prepara: unas planchas de hierro adelgazadas por el laminador y muy bien desoxidadas se sumergen dentro de un baño de estaño derretido donde permanecen una hora y media; pero es preciso que antes hayan sido sumergidas durante una hora en sebo derretido; también es preciso que el baño metálico esté cubierto con la grasa. De este modo el hierro se seca y queda al abrigo del oxígeno antes y durante la estañadura.

Como láminas de hierro así preparadas están cubiertas por un exceso de estaño, se pasan a la **lavadura**. Esta operación consiste en sumergir la lámina en un baño de estaño muy puro, sacarla inmediatamente, pasarle el cepillo y hundirla luego después en otro baño de estaño y en la grasa fundida, en fin se limpia con salvado (afrecho).

La estañadura está bien hecha cuando la superficie de las láminas no ofrece solución de continuidad alguna; porque, en el caso contrario, la hojalata se enmohece más fácilmente que el hierro no estañado. Esto proviene de que el hierro en contacto con el estaño, siendo electro positivo, se oxida muy rápidamente: es lo contrario que sucede con el hierro cubierto de Zinc. (zinceado o galvanizado). Por esta misma razón la hojalata no tiene duración cuando ha sido cortada: la oxidación empieza por los bordes y se propaga con toda rapidez en toda la superficie.

El oficio del hojalatero es uno de los más antiguos de Guatemala, solo de unos años a esta parte esta industria se ha mejorado de un modo notable, y adelantará mucho más probablemente si los hojalateros tratan de imitar los modelos extranjeros y de trabajar con más solidez. Se sabe que la hojalata se emplea para fabricar un gran número de utensilios de un uso general, como cafeteras, linternas o faroles, arandelas, rolladores, embudos, vasos, palanganas, artesas, regaderas, etc., los objetos más ordinarios se trabajan con la hojalata de los cajones en que vienen ciertas mercaderías finas y que los comerciantes venden a los hojalateros; mas en los talleres de alguna importancia la hojalata de los cajones sirve solamente en algunos casos, cuando la persona que manda hacer un objeto suministra ese material. Hoy en día se empieza a emplear una hojalata más gruesa que la que se usaba antes y así se obtienen más artefactos tan sólidos como los extranjeros.

La instalación de una hojalatería de primera clase puede verificarse con un capital de 500 a 600 pesos; pero hay muchos obradores en la capital cuyos útiles no representan ni la cuarta parte de esta suma.

Los buenos hojalateros trabajan también el cobre, particularmente el latón (cobre amarillo, aleación de cobre y de Zinc), y emplean el zinc para hacer cubos, baños o lavapiés, artesas, regaderas, canales, etc.

Se calcula de 20 a 24 el número de obradores de hojalatería, contando las que apenas merecen el nombre de taller.

Las hojalaterías mejor instaladas y más acreditadas son las de los Maestros D. Nazario Rivera quien, trabaja también el cobre, D. José Angel Escobar, D. Pedro Villalobos, D. Gregorio Iriondo, D. Buenaventura Morán, D. Estanislao Aragón, D. Pedro Morán y D. Juan Iriondo.

Citaremos también de paso el obrador de hojalatería norteamericana a cargo del capitán Storm.

Los oficiales de hojalatería trabajan al día ganando a lo más, un peso.

No concluiremos esta rápida reseña sin publicar brevemente el proceder que emplean los hojalateros extranjeros para dar a algunos de sus artefactos una especie de pintura o barniz que se llama **muaré metálico**. El objeto pintado de este modo tiene un aspecto agradable y se conserva más que los de hojalata pura.

La superficie del hierro estañado presentaría una cristalización por grandes láminas u hojas, si no fuera tapada por una ligera película de estaño. Quitando esta película por medio de un ácido, la cristalización se manifiesta y la hojalata presenta un aspecto particular que se llama **muaré metálico**.

Para fabricar el muaré se suspende horizontalmente una lámina de hojalata encima de un horno y se calienta hasta que tome un matiz amarillo, entoces se moja (lo que los hojalateros llaman desengrasar) con ácido sulfúrico diluido (1 parte ácido, 2 partes agua) después de haber lavado y escurrido la lámina, se aplica encima por medio de una esponja o de una especie de brocha de lana, un licor ácido que generalmente contiene agua regia. Inmediatamente después de la acción del ácido, la superficie de la hojalata se halla cubierta de láminas fibrosas muy anchas. Esas láminas pueden variar en su tamaño y forma según ciertos artificios, tendrán el aspecto de granito, si antes de aplicar la composición ácida se calienta la hojalata de modo de derretir el estaño, y si

después de haber echado encima polvo de sal amoniaco, se sumerge rápidamente en el agua fría, obtendránse estrellas, si sobre la lámina calentada se proyectan unas gotitas de agua fría.

En todos los casos no se debe prolongar demasiado la acción del ácido y para preservar la superficie de toda oxidación hay que cubrirla con un barniz blanco o coloreado. El barniz de **Copal** es el más empleado.

Hemos publicado la receta del muaré a solicitud de algunos maestros hojalateros.

Los fabricantes de hojalata barnizada emplean una de las siguientes composiciones para obtener el muaré.

Agua	Sal de Comer	Acido azótico	Acido muriático	Acido sulfúrico
8	4	2	"	"
8	"	2	3	"
8	"	"	2	1
4	"	2	2	"
3	"	2	1	"
3	"	1	2	"
8	"	0.1	"	4